

LA LIBÉLULA DEL LAGO

Erase una vez, en el lago de Penélope Cruz, una pequeña libélula que acababa de nacer. La llamaron Liberty y era muy, pero que muy curiosa.

Sus padres le explicaron que su vida completa duraría lo que sería un día para los humanos y la verdad es que esto le pareció muy, pero que muy poco tiempo.

Liberty fue a pasear por el lago y escuchó a unos humanos hablar de un científico que era capaz de todo lo que se proponía. Así que se fue a buscarlo para poder vivir más tiempo porque Liberty era muy, pero que muy inconformista.

Encontró a Victor, el gran científico, y Liberty le explicó lo que le pasaba. Victor se quedó pensativo un buen rato, hasta que exclamó: “EUREKA, ya tengo la solución “. Se colocó sus gafas y se puso a coger distintos botecitos de cristal de sus múltiples estanterías, poniendo la cantidad precisa de cada ingrediente en un recipiente de cristal que puso al fuego. Los vapores que salían de esta pócima hirviendo se recogían en un tubo de cristal en el cual se enfriaban hasta convertirse en una única gota, de la cual Liberty bebió sin pensárselo dos veces. En verdad no lo pensó ni siquiera una vez porque Liberty era muy, pero que muy atrevida.

A Liberty no le gustó para nada el sabor de la poción de Victor, pero lo peor fue que no notó absolutamente nada distinto y esto le dejó bastante confundida. Victor, que notó su expresión, le explicó detalladamente que simplemente el efecto de la medicina consistía en hacer que ella viviese todo el tiempo que ella realmente deseara vivir. Porque Victor era muy, pero que muy buen científico. Liberty se mostró agradecida y se despidió de Victor. Liberty se quedó dormida presa del miedo por que la pócima no funcionase hasta que unos rayos de sol la despertaron, pero no sólo a ella. Todos sus seres queridos y las otras libélulas con las que vivía se despertaron con ella. Cuando

Liberty preguntó a su mamá como podía haber pasado algo así le contaron que un humano vestido con una bata blanca les había rociado con un extraño líquido. Lo que Liberty no había pensado era en lo que iba a echar de menos si sólo ella vivía más de lo previsto, por lo que Victor se aseguró de que sus seres queridos le acompañaban.

Y desde entonces hay un grupo de libélulas que son casi tan viejas como el lago de Penélope Cruz.

